

ANASTASIO PANTALEÓN DE RIBERA, *OBRA SELECTA*, ED. DE JESÚS PONCE CÁRDENAS, MÁLAGA, SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD, COL. AUTORES RECUPERADOS, 2003.

ÓSCAR GARCÍA FERNÁNDEZ  
Universidad de León

El profesor Jesús Ponce nos presenta una exquisita edición de una parte de la obras, tanto en prosa como en verso del poeta madrileño Anastasio Pantaleón de Ribera, quien, a pesar de su temprana muerte, nos dejó una serie de joyas literarias recogidas con acierto y cuidado en esta edición.

Hay que destacar que esta edición forma parte de una obra más amplia titulada *Anastasio Pantaleón de Ribera: perfiles de un poeta culto*, que se encuentra en prensa y es fruto de un trabajo de

años, ya que el editor dedicó su tesis doctoral a Pantaleón de Ribera.

Pantaleón de Ribera fue amigo de José Pellicer de Salas, famoso por ser comentarista de Góngora. Su amistad viene de sus años en las universidades de Salamanca y Alcalá, donde compartieron andanzas y las tertulias literarias más importantes de comienzos del siglo XVII. Si bien estamos ante un prometedor seguidor de Góngora, su temprana muerte con 29 años a principios de 1629 le impidió desarrollar todo su talento, si «tuvo ocasión de legar a

sus coetáneos un modelo bifronte de escritura culta y burlona.»<sup>1</sup>

Tras un repaso por sus años de formación, donde el humanismo del Colegio Imperial es clave para entender su producción literaria, debido a su importante formación clásica, pasa el autor de la edición a recordar sus años universitarios, en la Facultad de Leyes de las ya mencionadas universidades, aunque hay que destacar que el estudioso no cae en lo anecdótico y se centra en las claves necesarias para interpretar la obra de este joven talento de nuestro Siglo de Oro. Asimismo, asistió a las reuniones literarias de Francisco de Medrano, junto a ingenios como los de Góngora, Quevedo, Lope de Vega, Vélez de Guevara, Bocángel, Pellicer o Calderón, que fue su compañero en el Colegio Imperial. Además, estuvo presente en las tertulias de Francisco de Mendoza, siendo Pantaleón uno de los organizadores de estas reuniones, fruto de las cuales escribió diversas obras, entre las que destaca *El vejamen de Sirene*, obra en prosa de gran calidad, en palabras de Blecua, «una prosa barroca digna del mejor discípulo de Quevedo»<sup>2</sup>. Se puede observar que Anastasio Pantaleón de Ribera vivió y escribió junto a los

---

<sup>1</sup> Anastasio Pantaleón de Ribera, *Obra selecta*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad, col. Autores Recuperados, 2003, p 8.

<sup>2</sup> *Ob. cit.*, p. 12.

mejores autores del momento y se destaca desde joven como autor de obras jocosas, en las que la sátira está presente y aparece como un perfecto seguidor de Góngora.

Jesús Ponce da también gran importancia al que él llama el «Cancionerillo de la Sífilis» donde hace un importante repaso de una tradición que viene del siglo XV con nombres de gran autoridad como Frascatoro y su poema didáctico *Syphilis*. Muestra el editor un gran trabajo de documentación y de rastreo puesto que presenta un amplio recorrido por una tradición a la que se suma Pantaleón con una serie de poemas autobiográficos alusivos a la enfermedad que le causó la muerte. Los poemas van desde sus visitas al médico hasta los diversos síntomas que padeció en su enfermedad.

Pero, junto a esta faceta burlesca y autobiográfica, aparece en el prólogo la producción de Pantaleón como «erudito en letras antiguas»<sup>3</sup>. Como dominador del latín aparecen recogidos en esta antología dos textos en los que se manifiesta su interés filológico y el contacto que mantiene con sus maestros universitarios, textos marcados por un gran dominio del latín y de su uso con recursos como la *derivatio*, anáforas, bimetraciones... con ejemplos precisos recogidos por Jesús Ponce.

---

<sup>3</sup> *Ob. cit.*, p. 17.

Respecto a los apuntes literarios se nos presentan cuatro puntos principales:

- la lengua poética.
- la contribución a la fábula mitológica burlesca
- el autor áulico de composiciones breves.
- los epitalamios y las epístolas.

Su poesía responde a los cánones de la época: utiliza sobre todo un léxico gongorino: «candor», «cerúleo», «luciente», «púrpura», «turba»... pero además añade sus propios términos como «clangor», «brumal», «ociar», «vacar»... En lo que respecta a la sintaxis también es de estilo gongorino y latinizante: desde el acusativo griego, pasando por los ablativos absolutos hasta el uso de fórmulas adversativo-aditivas, todo marcado por la cantidad precisa de ejemplos que añade el editor. Se observa que sigue con acierto y atrevimiento el modelo de Góngora.

Además, Ponce, antes de adentrarse en la producción mitológica de Pantaleón nos ofrece un interesante recorrido por las creaciones en las que el humor y el mito están unidos. El epilio burlesco que cultiva Pantaleón de Ribera tiene su base en Ovidio, pero éste, a su vez, fue seguido por autores como Séneca o Luciano de Samosata. El editor nos muestra un amplio bagaje y conocimiento de la

literatura clásica que sirve como punto de partida para asentar las creaciones burlescas de Pantaleón, quien, se acerca a su maestro más cercano, Góngora, y su *Fábula de Píramo y Tisbe*. Las composiciones sobre Proserpina, Europa o el Fénix son objeto de esta selección y comentario en la antología. Además, Pantaleón intentó marcar su propio estilo a través del «carácter dialógico de los relatos»<sup>4</sup>, en el uso de equívocos lascivos, pero sin caer en excesos degradantes y el uso de la tradición clásica de Claudiano o Lactancio.

Como poeta cortesano, cultivó tanto sonetos como madrigales, con tema muy variado. Jesús Ponce añade veinte sonetos de diversos temas, desde lo cortesano hasta lo satírico. Las composiciones responden a intereses de la época: desde la muerte de un jabalí por el joven Felipe IV hasta un reloj candil del duque de Sessa. Aunque no debemos olvidar que estas composiciones, a pesar de su calidad, no deben perdurar en la memoria literaria.

De nuevo, este profesor muestra su erudición en la parte correspondiente a los géneros más clásicos como son los epitalamios, composiciones que celebran bodas y casamientos. Hace un recorrido histórico en el que inserta a Pantaleón como seguidor de autores clásicos como Claudiano, aunque en

---

<sup>4</sup> *Ob. cit.*, p. 22.

este caso se aleja más de su maestro y el que podría ser el modelo más próximo, la *Soledad II* de Góngora. Respecto a la epístola en verso Anastasio Pantaleón de Ribera utiliza los diversos tópicos presentes en la tradición del género: la *salutatio*, la recriminación por la ausencia de noticias, el pedir noticias del otro y la despedida. Se echa en falta un mayor número de composiciones de estos géneros clásicos para poder comprobar si Pantaleón de Ribera se quedó en mero seguidor de estos géneros o sus creaciones significaron novedades de algún tipo.

Anastasio Pantaleón de Ribera mantiene un difícil equilibrio entre la tradición clásica- Ovidio, Luciano, Claudiano- y con sus maestros contemporáneos- Góngora y en menor medida Quevedo- y el interés por los estudios humanísticos unidos a la burla jocosa y su presencia en tertulias frente a la enfermedad de la sífilis.

La edición continúa con una completa descripción de las fuentes textuales objeto de análisis y estudio para esta edición, acompañando a dicha descripción de un estudio bibliográfico en el que se destaca el interés por recuperar unos interesantes textos que no vieron la luz de la imprenta en época de Pantaleón, debido a la censura de su amigo y editor Pellicer de Salas y la posterior de la Inquisición. La

primera edición apareció en 1631, pero fue retirada por el santo oficio. Jesús Ponce hace un análisis minucioso de esta y del resto de ediciones del siglo XVII, llegando a la conclusión de que faltan folios en la *princeps*- debido a la censura de Pellicer, ya que la censura posterior fue cuando la obra ya había visto la luz. La segunda edición de 1634 es un calco de la *princeps* salvo por los preliminares. Además, la de 1640 reproduce la de 1634. En 1648, gracias al nuevo editor Pedro de Coello, la edición aumentó con una serie de poemas que antes no había aparecido por la censura ya comentada. La última del siglo XVII, de 1670, reproduce los textos de 1648. Respecto al manuscrito 3941 de la Biblioteca Nacional, en un estudio detallado se llega a la conclusión de que no es original, sino una copia posterior.

Para los criterios ortográficos se respetan los grupos consonánticos cultos, pero se modernizan las grafías sin valor fonológico, se separan palabras, se desarrollan interjecciones y las diversas abreviaturas. Todo ello se hace con el fin de facilitar la lectura de los poemas al lector actual.

Los textos recogidos, como hemos visto en el comentario del editor, se ocupan de todos los géneros y metros de la época, están llenos de ingenio llegando a una graciosa morbosidad, con unos

interesantes juegos de palabras que no hacen sino poner de relieve la pena de la temprana muerte de un ingenio como el de Pantaleón de Ribera.

La anotación de los textos pretende acercar el léxico desconocido para el lector, así como los juegos conceptuales, las referencias culturales y las mitológicas. Aunque esta anotación es muy abundante, se hace muy necesaria ya que aclara casi cualquier duda en los poemas. Pero, además, presenta posibles antecedentes y filiaciones de metáforas, juegos de palabras e ideas de manera que el editor rastrea textos anteriores mostrando, una vez más, una gran erudición y

conocimiento de los clásicos antiguos y de los propios contemporáneos de Pantaleón. Además la presencia de la notas después de los textos simplifica la lectura, puesto que el lector puede aproximarse a las obras dejando las honduras filológicas para los más interesados.

Lo único que se puede echar en falta respecto a la producción literaria de Anastasio Pantaleón de Ribera es la edición de sus obras completas y esperamos que sea el ingenio de Jesús Ponce el encargado de dicha edición ya que en esta *Obra selecta* da muestras continuas de su gran valía y conocimiento de este autor de nuestro prolífero Siglo de Oro.